

Medios técnicos y lengua y literatura: encuentros y desencuentros

Julio Cabero Almenara. Universidad de Sevilla

Si nos detuviéramos con tranquilidad en algunos de los argumentos que Umberto Eco exponía respecto a los apocalípticos e integrados de los medios de comunicación de masas, posiblemente unos vendrían por asumir ciegamente los beneficios que las tecnologías de la imagen y el sonido, con su rapidez, inmediatez y concreción pueden aportar a nuestra sociedad contemporánea, y otros por reclamar la tranquilidad y el sosiego de una sociedad ya pasada. Erroñeamente la primera se ha tendido a asociarla con los medios electrónicos y técnicos, y a la segunda con los medios impresos.

Planteamientos como el expuesto nos llevan a considerar que los mundos de los medios técnicos audiovisuales y de la enseñanza de la lengua y literatura, han tenido más desencuentros que encuentros, ya que por lo general han existido más percepciones negativas y recelos entre ambos, que reflexiones sobre cómo pueden acercarse, combinarse, utilizarse y favorecerse. A uno se le ha percibido dentro del mundo humanístico y al otro del técnico; con las peculiaridades científicas y epistemológicas que cada uno tiene.

Un claro ejemplo de lo que decimos, nos lo encontramos en las pocas referencias existentes respecto al uso de los medios y recursos técnicos audiovisuales en las disciplinas a las que nos referimos, como fácilmente puede observarse al revisar diferentes catálogos de producción audiovisuales didácticas. Salvando las referencias a la realización videográfica y cinematográfica de obras literarias y biografías.

Tampoco podemos olvidar que se han presentado como mundos opuestos, uno tendiente a la

creatividad e imaginación y otro dirigido a la concreción. Aunque estos planteamientos provengan más de frases rehechas como, «una imagen vale más que mil palabras» o «el medio es el mensaje», que de datos provenientes de la investigación y la realidad educativa.

Adentrándonos en el objeto principal de mi intervención lo primero que me gustaría señalar es que ésta debe de entenderse, por motivos de espacio, como necesariamente introductoria, dicho esto todos estaremos de acuerdo que hasta hace relativamente poco tiempo, los medios didácticos que contaba el profesor de lengua y literatura para desarrollar su actividad docente-profesional, eran básicamente cuatro: el mismo como medio didáctico de presentación y estructuración de la información, el libro tanto de texto como de consulta y ejercitación, y algún que otro equipo de audio.

Sin lugar a dudas en la actualidad, la oferta de medios que puede utilizar el profesor y el estudiante se ha ampliado considerablemente, destacando como los más usuales los siguientes: el vídeo, el ordenador, la televisión tanto terrestre como vía satélite, y los equipos multimedia y telemáticos.

La incorporación de algunos de estos medios ha sido paulatina, siendo algunas de veces dirigidos por la Administración como el Plan Alhambra a Zahara XXI, en nuestra comunidad Autónoma, o Atenea o Mercurio, en lo que se denomina territorio MEC, y otras desde los propios centros. Aunque tampoco podemos olvidar que algunas de estas todavía no han encontrado presencia usual en los niveles educativos iniciales, y se están empezando ahora a incorporar a la enseñanza universitaria.

De todas formas hay una realidad que no podemos obviar, los estudios que se han centrado en el conocimiento y utilización de los medios por el profesor, indican que los medios preferentemente utilizados y preferidos por los de lengua, literatura e idiomas, son: los libros de texto en diferentes modalidades, la imprenta, la prensa en su versión escolar y comercial, los magnetofonos y el vídeo, aunque estos últimos son utilizados básicamente por los profesores de idiomas. De todas formas, como podemos imaginarnos, estos resultados varían en función del nivel de estudio al que nos refiramos y los objetivos que se pretendan conseguir, ahora bien si creo que dan una pista bastante generalizada de las situaciones que nos podemos encontrar en nuestros centros escolares.

A la hora de analizar los posibles usos de los medios audiovisuales y nuevas tecnologías en la lengua y literatura, tenemos primeramente que diferenciar, entre dos grandes planteamientos de utilización: como producto y como proceso. En el primero, la significación del medio se acentúa en sus características técnicas y sémicas, y en la estructura interna que pueda tener la presentación de la información. En los medios desempeñan básicamente funciones de transmisión de información y motivación al estudiante. Por el contrario en el planteamiento de proceso se entiende que el aprendizaje no está en la calidad técnica y estética del medio conseguido, sino en las actividades técnicas, prácticas y didácticas que realizan los alumnos para llegar a producir el medio. Sin olvidar la posibilidad de utilizarlo como instrumentos que puedan crear entornos específicos que faciliten y propicien el aprendizaje, en lo que algunos autores están viniendo a considerar como el aprendizaje desde los medios, aunque esta forma específica de utilización aquí no la abordaremos.

Mientras en el primer planteamiento los alumnos tienden a ser receptores de información, en el segundo llegan a desempeñar papeles de transmisores de información. Ejemplos de lo que comentamos serían del primero, la audición de programas radiofónicos y de televisión para el análisis de las estructuras básicas comunicativas; y del segundo, la simulación de programas de radio y televisión, para desarrollar la producción de textos planificados por el estudiante y la comunicación de los mismos, de acuerdo a las características formales que requieren los medios específicos. En el primero los receptores tratan de trabajar sobre el medio producido y elaborado, y en el segundo construir con el medio, y las posibilidades sintácticas y expresivas que ellos permiten y potencian.

No quiero con esto que se entienda que estas dos perspectivas se deban contraponer en la escuela. Por el contrario, ambos planteamientos son ne-

cesarios de utilizar. Es más posiblemente el volumen de utilización de uno u otro, se escape a meros principios aplicativos didácticos y del proceso de enseñanza-aprendizaje y alcance otras dimensiones como las referidas a las dotaciones de medios existentes en los centros, la formación recibida por el profesor para la utilización de los medios y su integración curricular; sin olvidar los objetivos que el profesor desee desarrollar y potenciar en sus estudiantes.

La utilización de los medios audiovisuales como transmisores de información y conocimientos en el área de la lengua y literatura, es una de las funciones usuales, es más creo que algunas veces ha sido la única que se ha desarrollado y potenciado. La presentación en el aula de obras de teatro, recitales de poesía y comentarios literarios han encontrado un espacio significativo en los cassettes y discos. A ellos hay que añadir las posibilidades que en la actualidad el vídeo y la televisión, tanto terrestre como a satélite, incorporan a la representación y dramatización de obras literarias, la distribución de obras teatrales y el acercamiento a contextos comunicativos similares pero alejados en el espacio. Aunque tampoco podemos olvidar, el papel que los medios técnicamente menos sofisticados como los montajes audiovisuales o dioramas pueden desempeñar.

Los problemas que para mí tienen, y posiblemente tengan estos materiales son diversos, y lo podemos concretar en cuatro: falta de curricularización, metodología aplicada, no adaptación a las necesidades de los alumnos y características internas de diseño. En primer lugar, que se ha tendido a utilizarlos como recursos ajenos a la programación oficial, movilizandos como elementos de recompensa, con cierta carga lúdica y por que negarlo, algunas veces como mero descanso del profesor. Ello lleva a que la actitud cognitiva mostrada por el estudiante tienda a ser pasiva, realizando los alumnos mínimas inversiones de esfuerzo mental para capturar y comprender la información que se les presentaban. Percibiendo los estudiantes a estos materiales, más como una carga de distracción y divertimento, que como materiales para la formación, la instrucción y la reflexión.

No podemos tampoco olvidar que la metodología que sobre ellos se tiende a aplicar es bastante elemental: una breve presentación, un visionado lineal del documento, y una breve discusión al final de la clase. Sin olvidar que sus repercusiones en los instrumentos y contenidos de evaluación utilizados por el profesor son mínimas, por no decir inexistentes, lo que favorece desconexiones con futuros materiales introducidos en clase.

Por otra parte, muchas veces estos materiales al ser meras copias de documentales destinados al

público en general y emitidos por cadenas televisivas, adolecen de las mínimas reglas de diseño de material didáctico, como pueden ser el tiempo de duración, la forma progresiva de presentación de la información, existencia de organizadores previos, vocabulario utilizado, limitado número de temas, concreción en la información a desarrollar...

No podemos dejar de negar que han existido críticas y temores, más bien fundados algunas veces, sobre la posibilidad de que los mensajes audiovisuales entorpezcan el desarrollo de la habilidad lectora, y lo que ello implica como actividad formativa cultural y científica. Aún sin dejar de reconocer que existe parte de razón en este argumento, tampoco podemos olvidar, que bajo el mismo subyace la idea de que con determinados medios el sujeto es mero receptor pasivo de información y que con otros se desarrolla y potencia más la creatividad y la imaginación. Cuestiones que la investigación sobre medios ha demostrado que puede abordarse y plantearse desde otros planteamientos, ya que el sujeto es más bien un procesador activo y consciente de la información mediada que recibe, de manera que con sus actitudes y preconcepciones hacia los medios determina el tipo y la calidad de interacción que puede establecer con los mismos. Ello pasa con la televisión, como medio técnico audiovisual, y también con el libro como medio visual impreso.

Sin olvidar que el desarrollo y potenciación de habilidades y estrategias cognitivas dependerá de otras variables ajenas al medio, como por ejemplo de la metodología que el profesor movilice con el medio, o el contexto en el cual este se introduce.

Frente a la oposición entre medios, en este caso en el que nos ocupa entre los que soportan signos verbales como los impresos, y los que soportan signos icónicos, visuales y auditivos como por ejemplo el video, creo que la complementariedad es el planteamiento más acertado. En primer lugar, aunque el conocimiento psicológico sobre los medios no nos permite concretar demasiado, si es cierto que vamos alcanzado conocimientos que nos apuntan que todo medio, por sus sistemas simbólicos específicos propician el desarrollo de determinadas habilidades cognitivas en los sujetos, de ahí por tanto que el enfoque multimedia se presente como un planteamiento de entrada más interesante y válido que la mera utilización de un único medio, aunque a priori, ello sean los representantes tradicionales por antonomasia de los códigos verbales.

Por otra parte, mi opinión es que son dos medios distintos, con lo que ello implica en el desarrollo y tratamiento diferenciado de los mensajes, y las expectativas diferentes con las que el receptor se acerca a ellos. De todas formas, la experiencia demuestra que pueden perfectamente ayudarse. Mu-

chas obras literarias sino hubieran sido presentadas por el medio televisivo no serían nunca conocidas por el gran público; por otra parte, la emisión de obras por televisión parece aumentar la tirada impresa, aunque desgraciadamente algunas veces solamente se queda en un aumento de la tirada.

La inserción en el aula de programas de televisión, terrestres o a satélite, pueden propiciar diferentes actividades en los estudiantes. Así, la observación y comentarios de diversos tipos de programas y noticiarios, puede facilitar la exposición a una diversidad de variaciones dialectales, la posibilidad de adquirir vocabularios específicos y técnicos, y el análisis de las diferentes hablas castellanas, por ejemplo. Ahora bien debemos ser conscientes que la mera introducción de noticiarios en el aula, sino se aplican sobre ellos metodologías específicas no sirven para nada, o a lo mejor incluso llegan a producir efectos contrarios a los esperados.

No podemos olvidar la posibilidad que ofrece el comentario de textos periodísticos, tanto en lo referido al aprendizaje de sus géneros y formas de concreción de la información, como del tratamiento de acontecimientos actuales, y la adquisición de vocabularios de determinados sectores específicos, que van desde el económico, al administrativo, político...

Desde la segunda perspectiva comentada, la de los medios como proceso, se tiende a favorecer la interacción activa del alumno con los mismos, para permitir el desarrollo de destrezas como la planificación, el trabajo colaborativo en equipo, el aumento de la motivación hacia los contenidos, la comprensión del funcionamiento técnico de los medios, el desarrollo de habilidades de comunicación escrita, el progreso en el desarrollo de la comunicación oral, la adquisición de destrezas sociales, los cambios en las relaciones profesor-alumno...

Esta elaboración activa por parte del alumno, puede llevarse a cabo, tanto con medios «simples» como los montajes audiovisuales hasta más «sofisticados» como el video, o los programas multimedia.

Algunos ejemplos de actividades concretas que pueden favorecer la integración de los medios en el área de la lengua y literatura desde la perspectiva de proceso que comentamos pueden ser para determinados contenidos las siguientes:

- 1.- Comunicación oral
 - Simulación de programas de radio y televisivos.
 - Realizaciones de entrevistas a compañeros.
 - Exposiciones y debates orales ante un micrófono o aparato de grabación.
 - Registro de variedades de expresiones lingüísticas orales en el aula mediante cassette.
- 2.- Comunicación escrita

- Elaboración de guiones para montajes audiovisuales, programas de televisión y radio...

- Elaboración de textos para su publicación en el periódico escolar.

- Utilización de procesadores de textos.

- ...

En el caso del video, no podemos olvidar que ofrece más posibilidades que la mera transmisión de información, o la elaboración de mensajes por los estudiantes. Así permite su utilización para la simulación y ejercitación, con las posibilidades que ello ofrece para la evaluación y autoevaluación del alumno; sin olvidar, sus posibilidades para el aprendizaje de la lectura de imagen y la alfabetización visual e icónica.

En una investigación que realizamos hace tiempo, intentábamos ver las posibilidades que el video podría tener como transmisor de información, instrumento de conocimiento y evaluador de los aprendizajes. En la segunda nos basábamos en la consideración de éste como elemento de trabajo por parte del grupo-clase, es decir, como instrumento de conocimiento. Ello implicaba que el grupo-clase tuviera que utilizarlo para grabar experiencias, situaciones, situaciones, localizaciones, conductas, etc. que se consideraran necesarias para el trabajo programado en clase. Sin pararnos en un comentario de detalle de los datos si me gustaría comentar algunos hallazgos: en primer lugar para que este uso pueda funcionar es necesario que el profesor parte de una metodología de indagación por parte del grupo clase y de los alumnos para la búsqueda, localización e identificación de las ideas que se desean expresar y comunicar; se mejoró la composición escrita de los alumnos, no de todos, pero sí de aquellos que se relacionaron más directamente con la elaboración de los guiones para los montajes, se mejoró la pronunciación de los estudiantes, ya que se tuvieron que realizar diversas pruebas hasta elegir los locutores que mejor lo realizaban poniendo bastante interés los estudiantes, y adquirieron los alumnos bastante base dentro del lenguaje audiovisual.

Estos resultados los hemos visto de nuevo confirmados, en un estudio que estamos desarrollando en la actualidad sobre la utilización del video para el aprendizaje de la geología por estudiantes de magisterio. Para lo que a nosotros aquí nos interesa, es de señalar el esperado cuidado que los alumnos pusieron a la hora de elaborar el guión literario.

No podemos dejar de reconocer que en los últimos años está despertando cierto interés las posibilidades que el ordenador como procesador de texto, ofrece en el desarrollo de la capacidad escrita en el estudiante. Asumiendo que tienen sus defensores y detractores para ser utilizado en lengua y literatura en la escuela, que los estudios realizados no

pueden ser concluyentes, y que algunos de ellos se presentan resultados contradictorios, podemos señalar algunas de las conclusiones que se han aportado, las cuales las podemos sintetizar, asumiendo el riesgo que ello implica, en las siguientes: a la hora de analizar sus posibilidades tenemos que partir de los diferentes niveles de aplicación de los procesadores de texto; su influencia no es lo mismo en el proceso de composición escrita: es decir: en la planificación, traslación y revisión; la actitud de los estudiantes hacia la escritura cambia, se reduce la ansiedad ya que es relativamente fácil efectuar cambios; liberan al estudiante de las tareas mecánicas (subrayado, negrilla...), permitiendo que se concentren en las dimensiones significativas de la composición escrita; progresivamente con su uso los textos se hacen más largos y se cometen menos errores; y el aumento de las actitudes hacia los ordenadores.

Ahora bien, frente a este tipo de ventajas no podemos olvidarnos de las limitaciones que se le achacan que podemos de nuevo sintetizar en las siguientes: algunas personas encuentran limitaciones para interacción con el ya que las personas sólo ven una parte del texto en la pantalla y los problemas que ello tiene para enlazar y continuar; y no existen datos provenientes de la investigación que no aseguren que los efectos conseguidos con el ordenador se mantendrán y facilitarán que la internalización de la habilidad cognitiva, cuando desaparezca la interacción ordenador-alumno, y se asegure de esta forma la adquisición de la habilidad por parte del estudiante. O en otros términos, sabemos que en los estudiantes cuando trabajan con el ordenador se producen modificaciones en la calidad de lo que hacen y cómo lo hacen, pero desconocemos si cuando desaparece la ayuda tecnológica, las capacidades sus aprendidas e internalizadas por los estudiantes.

Posiblemente la interactividad que permiten las denominadas nuevas tecnologías de la información y comunicación, abren nuevos espacios para la creación de entornos específicos de aprendizaje y el trabajo colaborativo entre los usuarios, favoreciendo el intercambio de información y la elaboración conjunta de materiales, independientemente de que los usuarios pertenezcan a diferentes entornos culturales. Un claro ejemplo de lo que comentamos es la utilización de la red Internet.

Es necesario no perder el punto de vista que la decisión de elegir materiales se lleva a cabo con cuidado y reflexión, ya que no podemos olvidar que el currículum se formaliza y concreta por los medios que se utilizan, ello queramos o no, son la referencia más directa y oficial para profesor y alumnos. Por otra parte no podemos olvidar que no existe un sólo currículum, el latente, sino que hay otros

como el oculto y el ausente, que pueden tener tanta o más influencia que el planificado, y éstos son transferidos por los medios que utilizemos en clase. La selección de un medio y material de enseñanza, sobre todo en los impresos, no es simplemente una tarea didáctica, es también una elección política, ideológica y económica.

Para finalizar no podemos olvidar que la enseñanza de la lengua implica, no solo la formación en códigos verbales, sino que también debe de abarcar, así por lo menos se encuentra planteado en los programas renovados, otro tipo de códigos como los icónicos, sean estos analógicos como digitales, y los medios que usualmente los utilizan, como la televisión, el video y el cine. Ello además de posible beneficio cultural que se le supone a esta formación, permitirá formar a los alumnos para evitar las manipulaciones que por estos medios se originan, desde las económicas, hasta las actitudinales y críticas, formando receptores más críticos frente a los mensajes que se le presente por estos medios. Y sin lugar a dudas la única manera de enseñarles a comunicarse por estos nuevos medios, es introducir en la escuela, su aprendizaje técnico y expresivo, y parece ser que además de las ATP, el área de lengua y literatura es, por lo general, el espacio

natural para su concreción y desarrollo.

Pocas personas pueden poner en duda la necesidad de enseñar a los alumnos a comunicarse y expresarse por los nuevos medios de comunicación que la nuestra sociedad tecnológica está generalizando para formalizar contextos culturales. Nos guste, o no, como en su momento comentó Guerin, el aire que respiramos está compuesto, de oxígeno, nitrógeno y publicidad.

La formación en esta alfabetización icónica debe de seguir una serie de fases, de las que aquí desde una perspectiva general apuntaré:

- Toda formación debe de comenzar con un perfeccionamiento visual.

- Posteriormente debe de centrarse en el aprendizaje de los diferentes planos, composiciones, ángulos, etc., en definitiva de los elementos del lenguaje visual.

- Una vez adquiridas las destrezas descriptivas y técnicas, es cuando debe de comenzar la interpretativa.

- Y por último, llegar a la realización de imágenes por el sujeto.

Ni que decir tiene que todo el proceso debe de dirigirse por el principio de la práctica y no por el de la observación.

La «invasión inglesa» en la publicidad

M^{ra} Carmen Castro Rodríguez. Profesora del I.B. «San Pablo» de Sevilla

Mi padre solía decir que los productos que se anuncian mucho no deben de ser buenos, porque las cosas realmente buenas no necesitan anunciarse, la gente las conoce perfectamente; y añadía «¿has visto alguna vez un anuncio de jamón?». Hoy día mi padre se sorprendería de ver que hay anuncios hasta de jamón, y no sólo eso, sino que vivimos en una sociedad en la que continuamente recibimos mensajes publicitarios de toda índole. Aunque no queremos, aunque no nos demos cuenta en principio, la publicidad nos rodea y nos agobia. Sólo hay que pensar en la cantidad de anuncios con que nos interrumpen los programas de televisión, por supuesto cuando la película está más interesante. Gracias al mejor invento de los últimos años, el mando a distancia, cambias de canal, pero hay anuncios en todas las cadenas. En los partidos de fútbol pasan bandas con el correspondiente «mensaje publicitario», y en muchos programas la publicidad del patrocinador del mismo, está inserta en el propio programa. No hay forma de librarse.

Y sin embargo la publicidad en sí no es algo negativo, aunque cada vez estoy más de acuerdo con mi padre. Es importante que haya publicidad informativa y que podamos conocer productos nuevos, ofertas, etc.,. Lo que ocurre es que hay un abuso de emisiones publicitarias, además de que muchas de las cosas que nos dicen no son toda la verdad o están presentadas de una forma engañosa. Nos presentan los productos de tal forma, que nos llevan a creer que necesitamos imperiosamente tal o cual producto si queremos ser alguien en la vida. Es admirable ver lo bien que nos engañan, lo bien hechos que están muchos anuncios.

Aunque la publicidad nos influye a todos, especialmente la sufren los niños (no quiero ni recordar las campañas navideñas de juguetes). También influye mucho a los adolescentes, que todavía no tienen madurez ni criterio suficiente para no dejarse embucar por la publicidad.

En el I.B. San Pablo de Sevilla, donde trabajo, tenemos una E.A.T.P. llamada «Cultura y Civilización Británicas», y como me preocupa profundamente el afán consumista de buena parte de la juventud debido, entre otras cosas, al bombardeo publicitario que reciben, decidí introducir en la programación del curso de 3^{er} un tema dedicado a la publicidad, especialmente en el aspecto lingüístico. Me pareció un tema interesante que debíamos estudiar, y que al mismo tiempo entronca con las líneas generales de los Diseños Curriculares Base de Lengua Extranjera para Bachillerato:

«...el aprendizaje de la lengua extranjera contribuirá al desarrollo de la competencia comunicativa y lingüística general a través de la transferencia de estrategias de aprendizaje individuales utilizadas en las actividades de recepción y producción tanto en lengua materna como en lengua extranjera, contribuyendo a un aprendizaje reflexivo de la lengua castellana.»

Así, de paso, veíamos la invasión de barbarismos empleados en nuestra lengua descaradamente, sin que en la inmensa mayoría de los casos haya justificación para ello. Es un fenómeno incomprensible que se produce continuamente. Sufrimos una auténtica invasión de términos extranjeros en deportes (¿por qué al baloncesto se le llama basket,